

CAPÍTULO 3

EXPLORACIÓN SOBRE LAS ECONOMÍAS CAMPESINAS EN UN CONTEXTO DE POSVIOLENCIA EN LOS ANDES PERUANOS

Jefrey Gamarra

Introducción

El tema de la viabilidad de la comunidad y la economía campesinas de la sierra en el Perú siempre ha ocupado un lugar importante en la discusión académico-política. El debate se hace más intenso aún durante los periodos que preceden a la turbulencia política o cuando se implementan los cíclicos cambios de rumbo en la política económica del país. ¿Cuál es el futuro que le espera a la economía campesina de los espacios rurales serranos? ¿De qué manera los procesos desencadenados hacia el exterior de éstas generan cambios en su interior?

Intentar responder a estas preguntas ha llevado a determinar algunos factores que tienen mayor incidencia en este periodo. Podemos decir que son dos los procesos que en el Perú de fines del siglo XX tienen bastante importancia en el futuro de la vida rural: la globalización y la violencia política. Sobre todo esta última ha sido importante para hacer un análisis del problema. ¿De qué manera la violencia, especialmente política o aquella generada por el narcotráfico, ha incidido y aún incide en el comportamiento de las economías rurales?

El estudio de las economías campesinas de la sierra peruana afectadas por la violencia política no puede sustraerse a la incorporación de esta variable como factor estructurante, o desestructurante de estas economías. Si bien la violencia ha sido un elemento importante para explicar los cambios desencadenados en las áreas rurales que han sido afectadas por este fenómeno, no podemos, sin embargo, establecer una relación unívoca entre violencia y cambio socioeconómico tal como parecen sostener no pocos estudiosos del proceso político social. Igualmente, a menudo las investigaciones que siguen esta perspectiva tienden a enfatizar los efectos negativos de la violencia y a minimizar otros aspectos que pueden considerarse como impactos positivos o, para matizar, "frutos inesperados de la guerra"⁵¹. Podríamos decir que existe, en esta visión, un sesgo ideológico y consideraciones a priori que refuerzan la visión del efecto desestructurante de la violencia.

Obviamente, a riesgo de ser ideológicamente malinterpretado en relación a la violencia, considero que la perspectiva que prioriza el efecto de ésta adolece de dos debilidades: la primera es la manera cómo se deja de lado el análisis del proceso de

⁵¹ Carlos Iván Degregori. La derrota de Sendero Luminoso. IEP, Lima, 1995.

cambios de las economías campesinas previo al estallido de la violencia. Al respecto, es necesario tomar en cuenta que existen procesos previos a los años 80 del siglo pasado, en el cual surgen determinadas tendencias de cambio, como son la migración, la inserción al mercado y el surgimiento de nuevas actitudes frente al Estado y la sociedad urbana. Estos elementos son a menudo dejados de lado enfatizando la violencia como el “punto de quiebre” de la economía campesina. Una segunda debilidad se refiere a la visión ideologizada de solamente considerar los efectos negativos, mas no así aquellos que podríamos denominar como *no esperados* y que sólo un análisis menos politizado del problema puede hacernos percibir. Se trata entonces de efectuar un análisis menos apriorístico y, podríamos decir, más basado en un acercamiento empírico al tema.

Desde luego, este acercamiento empírico no puede estar solamente basado en un análisis econométrico. La complejidad de la economía campesina y al mismo tiempo comunal, que no se agota simplemente en la racionalidad económica, demanda trascender la esfera de la economía para analizar el impacto de otros elementos componentes de lo social pero que interactúan sobre esta última.

Es necesario, por tanto, incorporar otras categorías de análisis, como son las de capital social, simbólico, cultural y espacial; además de enfatizar el punto de vista de los actores locales y de sus racionalidades no estrictamente económicas. La noción de capital social nos permite entender cómo la acumulación económica se basa en la extensión de las redes sociales comunales e individuales. Así, la estrategia campesina para la acumulación monetaria se basa en un uso intensivo de los contactos familiares y comunales fuera de los límites de la comunidad. Una variación de este capital social constituye lo que denomino como capital espacial. Los individuos y la comunidad (en tanto organización social), para acceder a los recursos, tienen que usar estrategias de desplazamiento espacial tanto al interior como fuera de ésta, tomar conocimiento de las rutas migratorias y los lugares de intercambio. Por otro lado, el capital cultural y simbólico, que es al mismo tiempo objeto de acumulación por los campesinos, es utilizado para superar las condiciones de exclusión y marginación, así como para negociar con los intermediarios del poder y frente al Estado⁵².

Esto nos lleva a plantearnos un análisis basado en el estudio de un espacio comunal determinado que nos permita conocer el proceso en su vertiente “micro” sin descuidar sus relaciones con lo “macro”⁵³. Por otro lado, debemos señalar que buena parte de las técnicas y metodologías empleadas en este estudio, como son aquellas de carácter participativo, tienen mejores resultados en su aplicación a nivel microsocioal.

Tomando en cuenta lo anterior, hemos optado por estudiar el caso de una

⁵² Sobre estos conceptos, ver al respecto: Pierre Bourdieu: *Sociología y Cultura (Questions de sociologie)*. Edit. Grijalbo, Madrid, 1990

⁵³ No se trata de volver a los antiguos enfoques antropológicos basados en el estudio de un universo “microsocial” que deja de lado las dinámicas externas. Se trata más bien de analizar el impacto de estas últimas sobre este universo y las respuestas (adaptativas o no) de éste.

comunidad campesina ubicada en las alturas de la provincia de Huanta, en el departamento de Ayacucho. Esta comunidad, Cunya, constituye un caso tipo en tanto su proceso se enmarca dentro de las fases de desplazamiento-retorno-reconstrucción. Desplazamiento en tanto esta comunidad, por razones de violencia política, tuvo que verse obligada a dejar su territorio comunal para migrar a una zona de refugio. De igual modo, Cunya es una comunidad retornante, en tanto, al finalizar el ciclo de conflicto, retornó a su territorio e inició su proceso de reconstrucción.

Los objetivos que nos planteamos para el presente trabajo son los siguientes:

1. Mostrar cómo la violencia ha afectado a la economía campesina comunera y las respuestas y estrategias empleadas para superarla.
2. Mostrar los límites de los análisis estrictamente económicos o de aquellos ideológico-políticos para entender el proceso de estas comunidades afectadas.
3. Llamar la atención sobre el uso de nuevos enfoques de análisis de las economías campesinas comuneras en un contexto de violencia y posviolencia.

A partir del problema planteado, nos hemos propuesto trabajar la siguiente hipótesis: la violencia política ha impactado negativamente a corto plazo sobre las economías campesinas afectadas; sin embargo, ha permitido generar una mínima capitalización social y económica a mediano plazo, sobre la base de una conjunción de estrategias utilizadas por los campesinos durante el conflicto para relacionarse con la sociedad mayor.

A fin de sustentar nuestro planteamiento, hemos dividido el presente informe de la siguiente manera: en la primera parte establecemos un estado de la cuestión, con el fin de situar la discusión a partir de los aportes teóricos para entender el problema. En la segunda parte hacemos un análisis de la historia del espacio comunal de la comunidad de Cunya desde años previos a la violencia hasta la actualidad. En la tercera parte, mostramos el proceso de descapitalización ocurrido durante los años 80 a raíz del proceso de violencia. En la cuarta parte efectuamos un análisis del periodo de reconstrucción y recapitalización de la economía campesina en Cunya, mientras que en la quinta parte hacemos un balance del proceso e intentamos una respuesta sobre el futuro de la comunidad y sus pobladores. Finalmente, acompañamos este trabajo de las respectivas conclusiones, gráficos y anexos.

Violencia y cambio (una reflexión teórica)

La relación entre violencia y cambio económico-social ha ocupado un importante lugar en la reflexión sobre la transformación social. Marx, en su famosa frase: “la violencia es la partera de la Historia”, hace énfasis en la necesidad de ésta para transformar las relaciones económico-sociales. Obviamente, quienes convirtieron sus mensajes en acciones políticas llegaron al extremo de justificarla y al mismo tiempo hacer de ella un fin en sí mismo. Así, desde esta perspectiva, el cambio es posible por la acción de las mismas clases sociales en su confrontación violenta.

Sin embargo, Marx también desarrolla la tesis de la violencia como elemento *estructural* del cambio. Esto es que, más que la violencia ejercida directamente por

los grupos o clases sociales, las relaciones de dominación generan problemas relativos a pobreza, inseguridad y exclusión. Es esto último lo que se puede rastrear en sus estudios sobre el problema de la *acumulación primitiva del capital*⁵⁴. En este trabajo el autor muestra las condiciones de proletarización a las que se vieron sometidos los campesinos en el proceso de desarrollo del capitalismo inglés.

En Marx podemos observar entonces dos interpretaciones de la violencia: el primero, en tanto ésta es necesaria para cambiar las relaciones entre grupos o clases sociales, y la segunda, como un efecto de la estructura que produce y refuerza una situación de dominación y genera sufrimiento entre los dominados en el proceso de transformación de las relaciones de producción.

Desde otra perspectiva, Durkheim señala también la situación de violencia y miedo como factores para el mantenimiento de un determinado *statu quo* y del orden social⁵⁵. La óptica durkheimniana enfatiza entonces la violencia como mecanismo para mantener el orden social. En este sentido, violencia y temor al cambio, por parte de los miembros de un grupo, pueden explicar elementos tales como aversión al riesgo, inseguridad económica, etc. Al igual que Marx, Durkheim considera la violencia como necesaria o inevitable, aunque señala más bien que es para mantener el orden.

Ambos autores también consideran el sufrimiento como un aspecto constitutivo de los sistemas sociales. Por otro lado, tanto Marx como Durkheim señalan la incapacidad de los individuos para sobreponerse a las estructuras (según Marx) o al sistema (según Durkheim). Estas visiones contienen, a nuestro entender, dos aspectos discutibles en torno a la violencia. El primero es la inevitabilidad del cambio violento de las estructuras sociales o el mantenimiento *ad infinitum* del sistema mediante la violencia y el miedo. Al respecto, la violencia no es inevitable para la transformación de las estructuras o el mantenimiento de las mismas. La violencia lo que hace es acelerar determinados procesos previos a ésta o retardar su desencadenamiento. El segundo aspecto es el papel de los individuos y su capacidad de actuar sobre las transformaciones en curso. La violencia, en este caso política y social, no es necesariamente algo sobre lo que los individuos no pueden actuar. En otras palabras, los individuos pueden encontrar estrategias de acción para aminorar sus efectos y, eventualmente, lograr revertir los daños causados. Es en este sentido que podemos hablar de una *resiliencia* respecto de la violencia que no es solamente psicológica sino también económica.

Entonces, es necesario analizar las percepciones, las representaciones sociales y las estrategias económicas de los individuos o grupos de individuos frente a la violencia y a las condiciones de vulnerabilidad que ésta genera. Sin embargo, es conveniente también determinar las capacidades de estos individuos para hacer frente a la vulnerabilidad. Al respecto, Blaikie (et.al. 1996) señalan que “...aquellos con mejor acceso a la información, dinero efectivo, derechos a los medios de

⁵⁴ *El capital*, Crítica de la Economía Política, Tomo 1, FCE. México, 1972.

⁵⁵ Emile Durkheim: *Las reglas del método sociológico* (1895). Ediciones Moreta. España 1982. pp. 31-32.

*producción, herramientas y equipos y las redes sociales para movilizar recursos fuera del hogar, son menos vulnerables a las amenazas...*⁵⁶. Esto supondría entonces la existencia de un *mínimum*, cuantificable, a partir del cual se pueden establecer las condiciones de supervivencia o *resiliencia* frente a la violencia.

Aunque determinar cuantitativamente este *mínimum* todavía constituye un desafío a la investigación, algunos trabajos realizados para Ayacucho se encaminan en esta dirección. La investigaciones previas (Gamarra 1996 y Velazco 1999)⁵⁷ son intentos por determinar cuantitativamente estas condiciones límites. Sin embargo, todavía se tiene que resolver un problema: ¿Las condiciones de vulnerabilidad están determinadas por la situación de pobreza o por la situación de violencia? Aquí es importante, entonces, despejar la ecuación pobreza/violencia para explicar mejor la situación de la economía campesina en zonas como Ayacucho después de la violencia. Es necesario, por tanto, realizar trabajos comparativos entre zonas con alto, bajo o ningún nivel de violencia para analizar los efectos *reales* de ésta sobre las economías campesinas. Trabajos como los de Gonzales de Olarte (1994) sobre economía campesina realizados en zonas con poco o ningún grado de violencia nos muestran condiciones similares a las de Ayacucho⁵⁸.

La comparación para explicar la relación pobreza violencia requiere también de un análisis cuidadoso respecto de un antes, un durante y un después de la violencia para poder medir, hasta donde sea posible, los cambios operados en nuestras unidades de estudio. Esto nos lleva a desarrollar un análisis micro centrado en torno a la comunidad campesina de Cunya, en las alturas de la provincia de Huanta, en el departamento de Ayacucho.

Cunya: breve pero necesaria historia

En el trayecto de la carretera que actualmente une la ciudad de Huanta con la selva ayacuchana del río Apurímac existe un desvío que conduce, a través de un tramo bien construido y mejor mantenido, a Cunya. El camino se despliega a lo largo de las faldas de un cerro y hacia la izquierda se abre una explanada donde se puede observar mujeres sentadas tejiendo y vigilando de rato en rato el ganado vacuno y ovino que la comunidad posee. A la derecha del camino se puede ver, de trecho en trecho, algunos varones trabajando en el mantenimiento de la carretera, construida por los comuneros y financiada por el Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR) en el año 1997.

⁵⁶ Piers Blaikie, Terry Cannon, Ian Davis y Ben Wisner: *Vulnerabilidad: El entorno social, político y económico de los desastres*. ITDG, Colombia, 1996, p. 77

⁵⁷ Ver al respecto: Jeffrey Gamarra: "Lo público y lo privado en tres comunidades de desplazados retornantes en Huanta-Ayacucho", *Revista Añes*. Facultad de Ciencias Sociales UNSCH. Ayacucho, 1996, pp. 33-54. Ver también, Jacqueline Velazco: *La reconstrucción en poblaciones afectadas por violencia política: El caso de las comunidades campesinas de Ayacucho*. Departamento de Economía de la Universidad Católica del Perú. Lima, 1999.

⁵⁸ Efraín Gonzales de Olarte: *En las fronteras del mercado: Economía política del campesinado en el Perú*. IEP. Lima, 1994.

El pueblo no es visible sino hasta la última curva, a partir de la cual se puede observar un conjunto de casas que guardan cierto orden alrededor de una placita, en uno de cuyos lados se halla la escuela pintada de verde, que se diferencia del resto de construcciones por el tamaño excesivamente grande respecto a cualquier otra construcción en la comunidad. Las casas de los comuneros, pequeñas la mayor parte de ellas, hechas de adobe y con techos de paja o calamina (planchas de zinc), se hallan separadas unas de otras ya sea por huertas familiares o por corrales para guardar el ganado durante la noche. Más allá, al borde del camino que conduce a comunidades vecinas, se destacan las formas de una antena parabólica que, signo de los tiempos, nos deja entender que la globalización también ha llegado a Cunya.

Son pocas las personas que vienen a recibir a los visitantes. Los tiempos han cambiado y tener extraños en la comunidad, si bien no es cosa de todos los días, ya no despierta el entusiasmo ni la curiosidad de los primeros años del retorno. El resto de los comuneros se halla trabajando sus tierras (chacras) arriba, en los cerros que rodean a Cunya. Todos ellos combinan la siembra de papa, oca, maschua y otros tubérculos andinos con la actividad de crianza de ganado, principalmente vacunos y ovinos. La altura a la que se encuentra la comunidad (3,800 m.s.n.m) no es apropiada para el cultivo de maíz. Sin embargo, desde hace algunos años, con el apoyo de una ONG se introdujo el cultivo de nuevas especies vegetales como el brócoli, la col, el ajo y la maca. También con el apoyo de esta institución se construyó una piscigranja comunal, la misma que en la actualidad ha sido privatizada a favor de dos comuneros, quienes pagan un monto de dinero anual para sufragar los gastos que las autoridades comunales deben realizar en las ciudades de Huanta o Ayacucho.

Esta apacible situación actual de la comunidad oculta, sin embargo, aspectos de su pasado que muchos de sus miembros prefieren no recordar respecto a los acontecimientos sucedidos durante los años 80. Cunya fue una de las primeras comunidades que participó en el proyecto senderista, luego de ser un grupo de colonos de propiedad de la familia Valdivia avecindados en la ciudad de Huanta y quienes casi nunca habitaron en la zona y sólo recibían de “sus indios”, en retribución, productos como la papa y ganado, que la costumbre hacendaria exigía de éstos. Tenemos dificultades en entender su apoyo a Sendero, si la memoria de los cunyanos no retiene quejas y sentimientos encontrados hacia la época de los hacendados. Encontramos más bien una memoria que recuerda las sequías, las plagas que atacaban a las plantas o la muerte del ganado, pero no menciones a la “dura vida” en la época de los hacendados. Hallamos también una “memoria” acerca del espacio de migración, sobre todo de los varones y de las redes sociales que, aunque limitadas, permitían a los “indios” trascender las restricciones de movimiento impuestas por los hacendados.

Sin embargo, al estallar la violencia, los comuneros participaron de las incursiones senderistas a otras comunidades. Es probable que esto haya sido producto del entusiasmo frente al discurso político donde se les ofrecía la posibilidad de ganar más tierras a costa de aquellas de las comunidades vecinas y la oportunidad de lograr más ganado. De hecho, en algunos testimonios de quienes participaron en

dichas incursiones se menciona que la finalidad de los ataques era la rapiña, principalmente de ganado.

Hacia 1983, el Ejército peruano había incursionado en Cunya, donde provocó no solamente la muerte de varios comuneros sino el temor y angustia de los sobrevivientes. Así, en junio de 1984, ante el retroceso de Sendero Luminoso en la zona, los comuneros deciden migrar hacia la ciudad de Huanta y algunos de ellos a la comunidad resistente de Chaca, situada ésta en el camino hacia la capital provincial⁵⁹.

El exilio implicó abandonar los terrenos de cultivo y vender, o simplemente dejar, el poco ganado que quedaba. De los hatos ganaderos que antes de la violencia eran en promedio de 10 bovinos y 20 a 30 ovinos, ahora no quedaba casi nada⁶⁰. Igualmente, las pérdidas fueron importantes en semillas y menaje doméstico.

Sin embargo, también el exilio implicó usar diversas estrategias de supervivencia previamente desarrolladas y aprender otras nuevas, a fin de resolver el álgido problema de la pobreza agudizada por la violencia. Entre estas diferentes estrategias podemos señalar las siguientes:

a) Uso de estrategias de migración a zonas previamente conocidas.-

Aunque durante la época de los hacendados la movilidad espacial era restringida y sólo era utilizada por los varones, el desplazamiento permitió a la población usar las redes sociales previamente establecidas y desplazarse en espacios ya conocidos. Fueron las mujeres quienes más dificultades tuvieron para la inserción en los nuevos espacios como la ciudad de Huanta. Podemos señalar entonces que esta estrategia forma parte de lo que denominamos como capital espacial⁶¹. La guerra, si bien limitó la movilidad espacial de la población, al mismo tiempo empujó a hacer un uso intensivo de este capital espacial.

b) Uso de la estrategia de ocupación múltiple.-

El bajo nivel de escolaridad y la ausencia de especialización fueron factores que obligaron a los desplazados de Cunya a diversificar sus actividades. La actividad que se utilizó al principio fue la de la ocupación agrícola, en el caso de los varones, y el lavado de ropa, en el de las mujeres. Posteriormente fueron desplegando otros tipos de trabajos menores como cargadores, tricicleros, etc.

⁵⁹ Entrevista con Teófilo Rimachi, 28 de noviembre del 2002.

⁶⁰ Grupo focal de mujeres, 11 de noviembre del 2002.

⁶¹ El capital espacial sería la forma moderna de los antiguos sistemas prehispánicos de control vertical de pisos ecológicos. La movilidad (patrones migratorios) y las redes sociales son importantes para optimizar el acceso a recursos en una geografía tan compleja y variada como la peruana. Es probable que uno de los motivos más importantes por los cuales el campesinado de las alturas de Huanta se rehusó a seguir apoyando a Sendero Luminoso haya sido que este grupo limitó la movilidad espacial y el uso de las redes sociales de los campesinos, de modo que erosionó el capital espacial acumulado.

Cuadro1 Ocupación principal de los desplazados en Huanta
(sobre la base de 246 muestras)

Ocupación principal	Nº	%
- Peón agrícola	51	20.7
- Agricultor	39	15.9
- Comerciante de abarrotes	20	8.1
- Peón de construcción	20	8.1
- Albañil	17	6.9
- Doméstico	10	4.1
- Limpiador	5	2.0
- Otro	50	20.3
- Sin información	34	13.8

Fuente: elaborado a partir de Documento de Consultoría: “Base de información sobre desplazados internos en sus lugares de residencia temporal o definitiva”. Ministerio de la Presidencia / Organización Internacional Para las Migraciones. Lima, 1995.

Aunque la información en este cuadro no señala los lugares de origen de los desplazados, podemos ubicar a los cunyanos dentro de los rubros de peón agrícola y agricultores, principalmente.

c) Estrategias de obtención de recursos de fuera de la comunidad:

Estas estrategias estaban basadas en el uso de métodos tradicionales de relaciones de poder. Los compadrazgos a un nivel familiar y el clientelismo político fueron probablemente dos de las más importantes formas utilizadas para conseguir recursos de supervivencia familiar y, en algunos casos, comunal. Estas estrategias se basan en tradicionales formas de reciprocidad pero adaptadas a un contexto urbano. Aquí cabe mencionar la importancia de las adscripciones religiosas a diferentes iglesias evangélicas que existen en la ciudad de Huanta. La conversión religiosa, en muchos casos, fue una manera de obtener recursos complementarios para la economía familiar⁶².

Estas estrategias, si bien fueron importantes para mantener la supervivencia de las unidades familiares en las zonas de recepción de desplazados, sin embargo no aseguraban la preservación de la unidad comunal. Tuvieron que pasar hechos contingentes para recuperar la unidad.

⁶² Ver al respecto Jeffrey Gamarra: “Conflict, Post-Conflict and Religion: Andean Responses to New Religious Movements”. En *Journal of Southern African Studies*. Vol. 26, Number 2, June 2000. pp. 271-278. Carfax Publishing, UK.

El retorno y la reconstrucción

Uno de los primeros hechos que hicieron posible el retorno de la población de Cunya a sus zonas de origen fue el fin del periodo de la violencia. Luego de la captura del líder de Sendero Luminoso, las comunidades emprendieron la vuelta del exilio animadas por la disminución de la violencia y por las posibilidades de conseguir nuevos recursos externos desde el Estado. Así, la comunidad inicia este proceso a finales del año 1993.

Por otro lado, existe un factor que pesó en la decisión de los comuneros. Éste fue el interés por preservar las tierras de la comunidad. Si bien poco antes del desplazamiento la Oficina de Reforma Agraria había finalmente reconocido a Cunya como grupo campesino beneficiario de las tierras de la ex hacienda, no fue sino hasta 1988 que se le entregaron los títulos que le conferían la propiedad de la tierra. Sin embargo, hacia finales del año 93, los comuneros tuvieron noticias de que estas tierras estaban siendo invadidas por la comunidad vecina de Huaychao. Frente a esta situación, algunos de los líderes más influyentes de la comunidad que vivían en Huanta decidieron reunirse a fin de acelerar los trámites de reconocimiento como comunidad campesina y no solamente como grupo beneficiario de la reforma agraria⁶³.

No sólo fue entonces la coyuntura política y el interés de preservar la unidad comunal a fin de mantener el acceso a la tierra. Existe, a nuestro entender, un factor que por lo general no es tomado en cuenta en los trabajos sobre desplazamiento y retorno. Sostenemos que el retorno no necesariamente es producto del fracaso de los desplazados en su intento por insertarse en los medios urbanos, sino al contrario: es la necesidad de ampliar el capital o los activos acumulados en la ciudad durante la fase de exilio, al menos esto es lo que observamos en la comunidad estudiada. Respecto de los habitantes de Cunya, la mayor parte de ellos había logrado hacerse de terrenos urbanos o semiurbanos y no pocos tenían construidas casas de material rústico (adobe) en la ciudad de Huanta. Retornar a sus zonas de origen sin perder el capital en propiedades acumulado en la ciudad resultaba una manera novedosa de ampliar sus fuentes de acumulación. En algunos casos, se trasladó parte de este capital a las zonas de expulsión: *“...he regresado sin nada solamente con mi vaquita...”*, *“...hice regresar de Chaca dos vacas...”*⁶⁴.

Por otro lado, las políticas por parte del Estado y los organismos privados hacia la población desplazada que retornaba se basaba en la atribución de ayudas en alimentos, semillas y herramientas, además de bienes domésticos como frazadas, ollas, etc. Esto contribuyó también a hacer atractivo el retorno, pues era una de las maneras como se podía acceder a bienes que luego eran trasladados hacia las zonas urbanas. Resulta paradójico que fueran justamente los retornos organizados por las instituciones estatales los que tuvieron los fracasos más estrepitosos, por el poco tiempo que la población permaneció en sus lugares de expulsión. En el caso de

⁶³ Entrevista a Teófilo Rimachi, 28 de noviembre del 2002

⁶⁴ Grupo focal de mujeres en Cunya, 11 de noviembre del 2002

Cunya, nos atreveríamos a decir que también su éxito en el retorno se debió a que fue organizado por la propia comunidad y por la relativa cercanía a la ciudad de Huanta, lo que les ha permitido usar la modalidad de “a dos pies”.

Pero si bien el retorno permitía ampliar la base de acumulación, este proceso no estuvo exento de una condición de precariedad. Un capital mínimo no implica necesariamente una situación de superación de la pobreza, no al menos en el caso de las economías campesinas altoandinas. Es este proceso llamado de distintas maneras por los especialistas, como reconstrucción, rehabilitación, reestabilización, etc. lo que nos interesa analizar.

La reconstrucción y la recapitalización

No fue fácil para los cunyanos el adaptarse a las nuevas condiciones que exigía el retorno a sus zonas de expulsión. Aunque habían transcurrido varios años desde que iniciaron el éxodo, aún quedaban en sus memorias individuales y en la memoria colectiva los dolorosos recuerdos de la violencia. Prácticamente uno de cada cuatro pobladores o el 25% presentaba cuadros de PTSD (Post-traumatic Stress Disease)⁶⁵. Por otro lado, los bienes comunitarios e individuales eran casi inexistentes. A esto se sumaba la ocupación precaria, que llevó a los comuneros a cambiar el lugar inicial del retorno. Ganados y semillas escaseaban y sólo algunos comuneros se atrevieron, en un primer momento, a trasladar ganado de Huanta y otros lugares. El temor a las incursiones punitivas, esta vez de Sendero Luminoso, impedía importar más bienes de los estrictamente necesarios.

Sin embargo, junto con la firme decisión de retornar asumida por el conjunto de la comunidad, también se acompañaban de experiencias importantísimas aprendidas en los lugares receptores, como la ciudad de Huanta, la comunidad resistente de Chaca o en algunos casos la selva del río Apurímac, lugar este último donde también algunos cunyanos se desplazaron.

Las lecciones aprendidas en el medio urbano

Para los retornantes, eran varias las lecciones aprendidas respecto a la triste experiencia que les correspondió atravesar. Ciertamente, la guerra no es buena para nadie, mucho menos para una economía estructuralmente pobre como la de los campesinos de las alturas. Pero, al mismo tiempo, por muy dura que haya sido esta experiencia, ello les permitió adquirir una serie de nuevas habilidades, destrezas y conocimientos que luego, llegado el tiempo de la paz, les sería de mucha utilidad para iniciar el proceso de reconstrucción y recapitalización de sus economías y de su vida comunitaria.

En su propia percepción, la palabra que designa a este paquete de nuevos conocimientos es el término “civilización”. Así, en las varias entrevistas que realizamos en el trabajo de campo, los comuneros se refieren a este concepto como:

⁶⁵ Pedersen, Gamarra, Planas y Quesnay: Informe sobre violencia y trauma en Ayacucho. IPAZ-Mc Gill University. Canadá 2001.

“...cambiar la vida de antes por esta vida nueva...”, “...conociendo estas ciudades, nosotros nos civilizamos, ...sabemos hablar con quien sea y nos conocemos con quien sea...”⁶⁶. A lo que ellos aluden con estas definiciones es a la adquisición de nuevas habilidades para desenvolverse en un nuevo entorno, esto es, aprender a interactuar en un medio urbano.

Así también, el concepto implica el insertarse a una economía de intercambio más monetarizada y, al mismo tiempo, que les demanda mayores habilidades no sólo lingüísticas, sino el conocimiento de alguna especialidad: “...cuando estuve menor de edad en Huanta [sic] he aprendido a hacer pan y fui a la selva y también ya hice pan, así me sirve. Asimismo, antes no sabían construir con adobe, entonces aprendimos en la ciudad y regresando a la sierra ya hacemos casa, esos conocimientos nos sirven”... “antes en la sierra no sabíamos hablar castellano, ahora sabemos un poco y debemos saber más y así cuando vas a donde sea tienes que saber... cuando alguien te agarra con castellano y no sabes no puedes contestar...”⁶⁷. Esto contrasta evidentemente con el discurso de algunos especialistas en torno a enfatizar los hechos negativos del desplazamiento y a presentar la situación de los desplazados como un caso extremo de desarraigo y sufrimiento.

Pero las habilidades aprendidas y desarrolladas en los lugares de recepción no sólo se limitan a aquellas que favorecieron su inserción en el mercado de trabajo y el intercambio comercial; también están las habilidades y estrategias políticas para establecer nuevas relaciones, en algunos casos clientelísticas, con los intermediarios de poder. Estas recién adquiridas habilidades, que se complementaban con aquellas que podríamos denominar como tradicionales, sirvieron para captar nuevos recursos para la comunidad.

Así tenemos entonces a una población retornante que, aunque vuelve a sus zonas de expulsión sin muchos bienes físicos, lo hace con un revitalizado capital cultural (el manejo de nuevos conocimientos y tecnologías) y un importante capital social (el aprendizaje de nuevas estrategias para captar recursos). Lo hace también con una nueva estrategia: mantener sus vínculos con el mercado y los circuitos de intercambio a partir de la modalidad “a dos pies” (mantener propiedades en Huanta y propiedades en la zona altoandina), desplazándose semanalmente entre la ciudad y el campo.

Los nuevos usos del capital cultural, social y espacial en la obtención de recursos

El análisis de la capitalización de las economías campesinas no puede limitarse al simple estudio econométrico de las distintas formas de aumento de activos. Como lo ha mostrado un economista como Gonzales de Olarte (1994), el análisis económico tiene sus límites frente a economías como las de la sierra peruana, que muestran un conjunto de variables no económicas pero que inciden en la economía campesina. Así, para entender la relación violencia / pobreza o desplazamiento / economía es necesario ampliar el concepto de capital y darle una orientación más sociológica.

⁶⁶ Grupo focal de varones en Cunya, 10 de noviembre del 2002.

⁶⁷ Grupo focal, ídem.

Tomando en cuenta lo anterior, vamos a analizar los efectos que sobre la economía campesina de Cunya tienen estas formas distintas de capital. Obviamente, esto no quiere decir que exista una alternancia de estas formas sino que todas actúan al mismo tiempo.

El capital cultural y su impacto

Como ya hemos mencionado, las estrategias de los desplazados retornantes pasan por ampliar el capital cultural de la comunidad y la familia campesina. Esto se ha traducido en un insistente interés por ampliar la educación de sus hijos y de acceder a servicios de comunicación como el teléfono y la televisión. Buena parte de los recursos de las familias campesinas se destina a la educación de los hijos, quienes han permanecido en la ciudad de Huanta a fin de acceder a una educación de calidad y hacer uso de una mayor oferta educativa. Más que un “mito”, como señalan algunos autores, la inversión en educación implica una ventaja comparativa para ampliar los negocios en la ciudad e insertarse de mejor manera en el mercado. El caso de Policarpo, uno de los personajes más influyentes de la comunidad, resulta ilustrativo: él no espera que sus hijos vuelvan a la comunidad a producir; al contrario, ha invertido en los estudios de uno de ellos para que se especialice en mecánica. El resultado es que Policarpo es copropietario, en la actualidad, de un taller de mecánica conducido por su hijo en la selva ayacuchana.

Por otro lado, en conjunto los comuneros han buscado ampliar el capital cultural de la comunidad a partir de la instalación de un sistema de televisión por satélite y han buscado, desde un principio, concluir con la instalación de una escuela en la comunidad. Igualmente, han desarrollado una serie de conocimientos sobre técnicas de cultivo en la altura, y aunque no las utilizan, este conocimiento les sirve para ponerlo en práctica cuando consiguen apoyos financieros para diversificar su producción.

El capital social

Este capital se debe entender por la extensión de las redes sociales que los comuneros han ampliado a partir del desplazamiento. Históricamente Cunya tenía redes comunales y familiares reducidas que se limitaban a unos cuantos contactos en la selva y en la ciudad de Huanta. El desplazamiento en la actualidad les ha permitido ampliarlas hacia las ciudades de Huancayo y Lima. La extensión y densidad de las redes sociales ha permitido a los cunyanos transferir recursos de la ciudad hacia el campo o viceversa. Comparada esta comunidad con grupos de refugiados no retornantes, se nota que Cunya posee redes sociales más densas. El siguiente cuadro nos permite entender mejor esta ventaja de la población retornante:

Grado de Exposición a la Violencia (GEV) según tipo migracional
(n = 200 familias)

Tipo migracional	Total	Bajo (1-9)	Alto (10-15)
------------------	-------	------------	--------------

	N	N	%	N	%
Resistentes	32	17	0.53	15	0.47
Retornantes	95	44	0.46	51	0.54
Refugiados	73	25	0.34	48	0.66
Total	200	86	0.43	114	0.57

Fuente: Violencia política y salud en las comunidades altoandinas de Ayacucho, Perú. Convenio IPAZ-Mc Gill. 2001.

Este cuadro nos muestra cómo el retorno también ha permitido la ampliación de las redes a nivel local (relaciones con otras comunidades), así como su densidad (relaciones entre comuneros, familiares, etc.). La diferencia también es significativa respecto a los retornados y resistentes (aquellos que no migraron durante la violencia); estos últimos muestran coeficientes de Red Social de Apoyo (RSA) más bajos. De igual modo, los insertados no retornantes también tienen un coeficiente menor frente a los primeros⁶⁸.

La ampliación de las redes tiene una incidencia económica importante para las estrategias comunales y familiares. En el primer caso, permite a la comunidad en su conjunto conseguir con mayor facilidad apoyos externos a través de las gestiones que los comuneros no residentes en Cunya pueden realizar o mediante los vínculos que éstos pueden ofrecer a las autoridades comunales cuando realizan viajes a las ciudades. Por otro lado, también la estrategia familiar hace un intenso uso de redes para poder acceder a los mercados locales e incluso regionales. Por ejemplo, uno de nuestros entrevistados menciona que sus parientes le ayudan a mantener un puesto de venta de sus productos en el mercado de Huanta, y también uno de sus hijos maneja un mototaxi recientemente adquirido⁶⁹.

El capital espacial

Si bien el uso del capital espacial se hallaba restringido durante la violencia por el interés de Sendero Luminoso de controlar a la población y evitar contactos con las ciudades, el retorno ha significado volver a hacer un uso intensivo de este capital. El efecto, como lo hemos señalado, ha sido el desarrollo de la modalidad “a dos pies” como nueva forma de desenvolvimiento cotidiano de las familias. Para estas unidades domésticas ha sido muy importante ampliar su capital espacial a partir de la incorporación de las mujeres en los circuitos de movilización. Teófila nos dirá, por ejemplo que “...antes de la violencia no viajaba... ahora conozco Huanta y la selva... tengo hijos en Huanta y viven en mi lote... cada mes regreso... y aquí me quedo dos semanas... voy por las necesidades y, si es que hay dinero, a comprar ganados...”⁷⁰.

⁶⁸ Pedersen, Gamarra, Planas y Errázuriz: *Violencia política y salud en las comunidades altoandinas de Ayacucho, Perú*. Convenio IPAZ-Mc.Gill, Montreal, 2001.

⁶⁹ Entrevista con Policarpo Huaylla, 10 de diciembre del 2002

⁷⁰ Teófila: Grupo focal de mujeres en Cunya, 11 de noviembre del 2002

Esto implica entonces que las condiciones de inserción en el mercado mejoran en la medida en que se amplía el capital espacial. Esto también nos ayuda a entender que entre las demandas más prioritarias, luego del retorno, estuvo la construcción de la carretera a Cunya⁷¹.

Como lo hemos señalado, la ampliación del capital espacial, social y cultural tuvo directa incidencia en la economía comunera y familiar de Cunya. Aunque no disponemos de datos cuantitativos, quienes visitaban esta comunidad hacia el año 97 se sorprendían del contraste que existía respecto a comunidades vecinas. La organización comunal era una de las más fuertes y compactas de la zona; los terrenos de cultivo con variedades que normalmente no desarrollan en la altura, la cantidad de ganados y la piscigranja llamaban la atención de los visitantes⁷².

Los nuevos liderazgos

En los años siguientes al retorno, Cunya tuvo un proceso de reconstrucción bastante acelerado. No solamente fueron las expectativas generadas por el interés de ampliar sus fuentes de acumulación, o por las habilidades y conocimientos acumulados durante la fase de refugio en Huanta. También los nuevos liderazgos explican este proceso.

En contraste con el periodo previo a la violencia, los liderazgos fueron sobre todo aquellos denominados como “tradicionales”, esto es, el sistema de autoridades determinadas principalmente por su antigüedad y conocimiento de la comunidad y sus linderos. Los “viejos” eran respetados por la experiencia en el trato con los hacendados o con algunos de los pocos representantes del Estado, como los maestros de escuela o, en algunos casos, los miembros del Poder Judicial y la Policía.

Durante la violencia, el proyecto senderista fue sustituir a estas autoridades por jóvenes simpatizantes del “Partido” capaces de actuar como comisarios políticos o mandos militares en la comunidad. Las acciones contrasubversivas de las Fuerzas Armadas desbarataron el proyecto senderista y terminaron eliminando a algunos de ellos. Los jóvenes que tuvieron que huir hacia Huanta y otros lugares no sólo dejaron sus simpatías partidarias sino que participaron en la lucha contra las columnas senderistas. Al mismo tiempo, varios de ellos se hicieron evangélicos y se ganaron el reconocimiento del resto de comuneros y de las autoridades evangélicas de Huanta para conseguir apoyos⁷³.

⁷¹ Lamentablemente no hay trabajos de investigación para entender la relación entre desarrollo vial y economías campesinas en Ayacucho.

⁷² En una de nuestras frecuentes visitas a Cunya tuvimos la oportunidad de ser testigos de un incidente ocurrido entre el transportista de la zona y los comuneros. El transportista se negaba a recoger los sacos con verduras que los cunyanos querían enviar al mercado de Huanta. Él aducía que estaba cansado de venir a Cunya, pues prefería ir a otras comunidades que producían menos y por lo tanto ganaba más por pasajero que por transportar productos.

⁷³ Ver al respecto, Jeffrey Gamarra: *Las dificultades de la memoria, el poder y la reconciliación*. UNSCH-IPAZ, Ayacucho, 2002.

Fueron estos nuevos líderes, conversos en lo político y religioso, los que dirigieron el retorno y los que más directamente pudieron gestionar recursos externos hacia la comunidad. Aquello que sustentaba su poder y los legitimaba era su experiencia política y religiosa, como también su capacidad, aprendida en la ciudad, para interlocutar con el Estado y las instituciones privadas. Estos nuevos líderes, a fin de consolidar su legitimidad ante el resto de comuneros de Cunya o, incluso, de las comunidades vecinas, debían ser también aquellos que fueran ejemplo de innovaciones tecnológicas y de nuevas formas de inserción en el mercado.

Pero queremos remarcar aquí que no fue el poder económico lo que generó el liderazgo comunal, sino al revés: el liderazgo político y religioso, en este caso, terminó generando un liderazgo económico. Lo paradójico fue que, una vez conseguido este último, los líderes se desinteresaron del asunto comunal y pasaron a priorizar su capitalización familiar antes que la comunal. En opinión de los comuneros, las mejores autoridades de la comunidad fueron aquellas que intermediaron en la generación de recursos hacia Cunya y que hoy han devenido en ser los mejores productores y comerciantes de la comunidad.

Obviamente, debemos matizar nuestra anterior afirmación, en tanto la época de mayor actividad de estos líderes corresponde a la fase de reconstrucción de la comunidad. Fue, por tanto, la conjunción de intereses comunales para la reposición de bienes de la comunidad y bienes familiares, o el interés compartido de dotar a Cunya de servicios urbanos, lo que explicaría también la importancia de estos líderes.

A este periodo de “auge” de la comunidad, que se dio entre los años 95 y 98, contribuyó también la ayuda exterior, o, mejor dicho, los recursos aportados desde los organismos públicos y privados.

Avances comunales y triunfos individuales: el caso de Teófilo

El proceso que hemos descrito en páginas anteriores se expresa también en las trayectorias individuales de los individuos, y, aunque no podemos establecer una relación mecánica entre ambos, es importante sin embargo reflexionar el tema desde el plano individual. Analicemos a continuación un caso paradigmático de un comunero de Cunya.

Teófilo Rimachi N. es en la actualidad un miembro de la comunidad que combina su permanencia en la ciudad de Huanta aquella en la comunidad. Es de religión evangélica pero antes de la violencia era católico. Al igual que casi la totalidad de los comuneros, esta conversión debe ser entendida como producto de los años difíciles vividos en ese periodo. Teófilo, hasta hace un tiempo, era el pastor evangélico de su iglesia en Cunya, pero sus múltiples ocupaciones le han impedido continuar desempeñando tal cargo. También la salud de su esposa se halla algo resentida, por tanto debe apoyar con más fuerza a los seis hijos de un total de nueve, nacidos del matrimonio que contrajo cuando tenía 22 años

Al igual que muchos de su generación, Teófilo sólo pudo estudiar hasta el segundo año de primaria. Recuerda con pena que no fue su decisión abandonar la escuela cuando contaba con 14 años, sino que ésta tuvo que cerrar por falta de alumnos. Su situación educativa, así como las permanentes dificultades económicas, lo llevaron a migrar a la selva del río Apurímac para trabajar como peón en las chacras de cacao, café y, al igual que todos, en la cosecha de la hoja de coca.

En la actualidad, dice, ya no migra hacia allá porque está casado y aunque señala que “...*quedándose se gana poco pero se está más tranquilo...*”, acepta finalmente que no necesita migrar a la selva porque ahora sus ingresos son superiores.

Teófilo, como una de las principales autoridades que ha tenido la comunidad⁷⁴, mantiene una memoria emblemática y probablemente es uno de los que más ha contribuido a elaborar un discurso sobre ésta en la época de la violencia. Sin embargo, su experiencia personal en este periodo no deja de ser tan interesante como su discurso. Así, nos cuenta que a pesar del éxodo masivo de esos años, él y su familia trataron de quedarse en la comunidad “*hasta el último*”, pero finalmente, el año 84, tuvieron que migrar hacia la ciudad de Huanta, al igual que el resto de los comuneros. Los primeros trabajos que desempeñó fueron como peón en las chacras de los alrededores de Huanta, cosechando tuna y maíz. Allí aprendió las técnicas de cultivo de las plantas de valle. Mientras tanto, su esposa se dedicaba al lavado de ropa en los diferentes barrios de la ciudad. Teófilo define el conocimiento y la experiencia urbana adquiridas como “*aprender civilización*”. Él valora los diferentes oficios aprendidos, así como el hecho de que sus hijos puedan hablar muy bien el idioma de poder en la zona: el español.

Teófilo también recuerda que hasta que se desplazó a Huanta no había desempeñado ningún cargo comunal, porque sólo era campesino y no una persona importante de la comunidad. Asimismo, recuerda que durante ese tiempo fue acumulando un pequeño ahorro para adquirir una casa. Buena parte de este ahorro provenía de la actividad de comercio. Llevar ropas a las comunidades de las alturas y trocarlas por ganado resultó un buen negocio.

Hacia el año 90, Teófilo y algunos otros cunyanos que vivían en Huanta empiezan a organizarse a fin de retomar el control de las tierras de la comunidad. Esta iniciativa surgió a partir de las reuniones que tenían luego de asistir a la feria dominical de esta ciudad. Allí se convirtió en uno de los líderes más importantes. Él reconoce que el convertirse en líder religioso de su comunidad ayudó a consolidarlo en el liderazgo comunal.

Es por ello que él es uno de los promotores del retorno al antiguo emplazamiento de la comunidad. Los cargos desempeñados y el haber aprendido a negociar (usando el idioma español) con las autoridades estatales y representantes de los organismos no gubernamentales le valieron el reconocimiento de la comunidad como intermediario entre ésta y la sociedad mayor y ser elegido presidente comunal en

⁷⁴ En el trabajo con grupos focales, todos los participantes coinciden en señalar a Teófilo como uno de los dos mejores presidentes que ha tenido la comunidad de Cunya.

1994.

En 1997 Teófilo es elegido nuevamente presidente de la comunidad, y se siente orgulloso de ser uno de los principales gestores para la construcción de la carretera y para la instalación del sistema de televisión en la comunidad. Igualmente, su cargo le permite ser beneficiario de las capacitaciones sobre introducción de nuevos cultivos que reciben de uno de los organismos no gubernamentales cuya ayuda él gestionó. Su liderazgo político no impidió que se convierta también en uno de los abanderados tecnológicos de la comunidad. Al contrario, para la población, el líder político debe ser al mismo tiempo líder tecnológico y demostrar que se es capaz de mejorar la producción. Es por ello, quizás, que los comuneros desconfían tanto de los congresistas y políticos peruanos, para quienes el liderazgo político es independiente del tecnológico.

Teófilo se convirtió hacia el año 98 en uno de los mejores productores de maca andina de la zona; sin embargo, la caída de los precios nacionales e internacionales de este producto no le permitieron avanzar en la especialización productiva. Teófilo, al igual que el resto de comuneros, es consciente de que el riesgo de la especialización radica en que el mercado es muy fluctuante y que además es muy pequeño para demandar un mismo producto a lo largo de todo el año. Por eso, Teófilo mantiene hasta hoy una diversidad de ocupaciones y negocios que le permiten cubrir la demanda estacional de diferentes productos. Teófilo es actualmente agricultor, ganadero, comerciante de granos, dueño de un mototaxi en la ciudad y además viene fabricando el maíz reventado dulce o “cancha”, para abastecer a los vendedores ambulantes de la zona.

Los actores externos

La actoría externa se puede dividir en dos fases: a) Emergencia y b) Reconstrucción o rehabilitación.

La primera fase, que corresponde a los años iniciales del retorno, estuvo marcada básicamente por la ayuda asistencial a la población retornante. Esta primera fase es denominada por los especialistas como la de “emergencia”, por cuanto lo que se buscaba no era la reposición de los activos fijos sino el apoyo para la supervivencia durante los primeros meses del retorno. Este apoyo se dio básicamente en ayuda alimentaria y enseres de cocina, frazadas, etc. El carácter asistencial estuvo condicionado en su mayor parte por apoyos políticos y religiosos.

La segunda fase corresponde al periodo que transcurre entre 1995 y 1998. Esta fase de reconstrucción y rehabilitación se caracterizó por la ejecución de proyectos productivos para la reposición de ganado, diseño urbano, agua potable, crédito campesino, piscigranja, introducción de cultivos comerciales (incluida la capacitación técnica), luz y televisión comunal. No existen datos sobre el conjunto de la inversión, pero IPAZ calcula que el monto de su apoyo a Cunya entre los años 95 y 98 es de aproximadamente US\$ 1,700 para cada una de las 36 familias que habitan en

esta comunidad⁷⁵.

Podemos decir también que el objetivo central de estos proyectos era el de lograr la inserción de los comuneros al mercado a fin de incrementar sus ingresos. Aunque la visibilidad de varios proyectos, especialmente gubernamentales, era “lograr el desarrollo”, muchos de ellos adolecían de una visión “comunalista”, pues se intentaba generar proyectos para la comunidad sin tomar en cuenta que ésta existe sólo en determinados periodos y para determinadas actividades. Una de las experiencias más importantes que Cunya nos enseña es la de haber resuelto el problema comunalista con respecto a uno de sus activos más importantes: la piscigranja. Si bien esta infraestructura fue construida en el marco de un proyecto de rehabilitación de la comunidad por parte de una organización privada con la finalidad de generar una empresa comunal de producción de trucha, al momento de transferir definitivamente la piscigranja a la comunidad se presentó el problema de la responsabilidad de conducirla una vez finalizado el proyecto. Fueron los propios comuneros quienes hallaron la solución: decidieron entregar la piscigranja en concesión a dos de los más experimentados cultivadores de trucha de la comunidad. Éstos se comprometieron a pagar una determinada suma de dinero anualmente a la comunidad a cambio de utilizar las pozas de cultivo de peces. Esta experiencia de privatización local contrasta con las visiones externas que se tiene acerca de estas comunidades.

Aunque no corresponde a este estudio evaluar los resultados del apoyo externo a Cunya, debemos mencionar simplemente que estos proyectos sirvieron efectivamente para generar capacidades para insertarse en el mercado, pero no aseguraron necesariamente la sostenibilidad de la permanencia de los comuneros de Cunya en este mercado. El análisis de la línea de tiempo sobre la historia de la comunidad (ver Anexo 1) es un ejercicio realizado por los propios comuneros sobre la historia de la comunidad desde antes de la violencia. El cuadro nos permite conocer, por el número de sucesos y/o actividades señalados, aquellos años en que la comunidad percibe que ha sufrido transformaciones. Así, este anexo muestra el progresivo alejamiento de Cunya por parte de las organizaciones privadas y de los organismos del Estado a finales de la década de los noventa.

El panorama actual de Cunya

A una década del retorno, Cunya es hoy en día una comunidad que muestra, aparentemente, las mismas formas del resto de comunidades altoandinas. Contando con 700 hectáreas de extensión distribuidas entre 45 familias, cada una de las cuales posee entre cinco y siete hectáreas, de las que pueden cultivar efectivamente entre 1.5 y dos hectáreas y el resto dedicarlo a la actividad del pastoreo, se puede decir que no hay una alta presión sobre la tierra. Igualmente, la ganadería, en contraste con la época de la violencia, ha aumentando, y ha superado en número al ganado existente previo a los años 80.

Sin embargo, el poblado mismo guarda mucha similitud con otros pequeños centros

⁷⁵ Informe narrativo de Ipaz sobre el proyecto “Rehabilitación Productiva en las alturas de Huanta”, Documento Interno, 1999.

poblados de la zona. Pareciera que la carestía es el único color con el que se hallan pintadas las casas. Al interior de éstas se puede notar la pobreza de su amoblamiento, la hacinación de las familias y la misma forma de vida “tradicional”.

Se podría colegir de esto que después de todos estos años, luego del apoyo recibido por parte de los organismos externos, se ha vuelto a lo de siempre. Sin embargo, la apariencia de la comunidad no nos informa del proceso seguido. En todos estos años se ha ido dando una lenta pero incesante capitalización, sobre todo en ganado y, en menor medida, en las actividades agrícolas. El aumento del ganado, la cantidad suficiente de tierras y una incesante actividad comercial con Huanta no se traducen en un mejoramiento de las condiciones de vida en la comunidad misma. Sin embargo, cuando se contrasta las pobres casas de la comunidad con aquellas que los mismos comuneros poseen en la ciudad de Huanta o en la selva, encontramos una explicación a este proceso.

La capitalización que se ha producido, o capital “acumulado”, no se encuentra en la zona altoandina. Los recursos han ido saliendo permanentemente hacia las zonas urbanas; así, aquella pobreza de bienes tan notoria contrasta con las propiedades que los comuneros poseen en Huanta. El radio a pilas usado en Cunya no es el equipo de sonido que los hijos del mismo comunero usan en Huanta. Es este el proceso que la propia estrategia campesina del desplazado ha puesto en marcha y que a veces resulta colisionando con los objetivos de la cooperación externa. Pero, a diferencia de otros periodos o circunstancias, ahora son los propios comuneros los que reciben los recursos enviados desde el campo. Además, consideramos que en este proceso tiene mucha importancia el acceso al comercio que ha logrado la comunidad. Cunya pasó de ser una comunidad aislada, antes y durante la violencia, a ser una comunidad conectada a los principales centros de intercambio, como lo muestra el diagrama de flujos de intercambio elaborado por sus comuneros (ver Anexo 2). En el dibujo se describe el tipo de actividades de intercambio que liga a Cunya con otras comunidades y mercados locales, además del de la ciudad de Huanta. Los productos más importantes son los tubérculos y el ganado, siendo este último el más importante. Mencionamos también que la ganadería pone a los comuneros en una situación de ventaja frente a las comunidades vecinas: ellos engordan no sólo al ganado que compran en la feria de Huanta sino a aquel proveniente de las comunidades vecinas, para luego ser nuevamente vendido en Huanta o en la selva.

Obviamente, no podemos sostener que Cunya haya vencido la pobreza; no al menos dentro de la comunidad. Existen factores, hoy en día, que no tienen conexión con la violencia pero que actúan limitando la capitalización económica. Por ejemplo, las condiciones climáticas generan demasiadas oscilaciones de la producción y llevan a los comuneros a abandonar determinados cultivos (ver Anexo 3 y 4 sobre evolución de la producción agrícola y ganadera). En ambos cuadros, elaborados según la percepción de los propios comuneros, se muestra la evolución de la producción ganadera y agrícola, respectivamente. Así, la ganadería ha seguido una evolución más favorable y con menos oscilaciones que la agricultura, la cual se ve frenada principalmente por los bajos precios y la falta de semillas en algunos casos. La competencia de los productores del valle y las dificultades del transporte y la

compra de semillas han empujado a los cunyanos a volver al cultivo tradicional de la papa. Sin embargo, pese a estas dificultades, Cunya ha descubierto que la inserción en el mercado y la capitalización pasan necesariamente por la ciudad. En este sentido, el problema actual de esta comunidad debe ser entendido no tanto en términos de los efectos “nocivos” de la violencia sino de los factores que limitan el desarrollo agrario de la zona. Ambos cuadros muestran cómo los factores que originan las bajas en la producción se deben a cuestiones que no dependen de la violencia: “friaje” y parásitos, en el caso de la ganadería, y los bajos precios por la competencia o la falta de semillas, en el caso de la agricultura. Podríamos decir también que el ascenso en las curvas de producción se inicia en el momento que la asistencia a Cunya, por parte de los organismos privados y el Estado, se da con mayor fuerza.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos llamado la atención sobre el efecto de la violencia en las economías campesinas y comunales de la sierra ayacuchana. Hemos mostrado cómo la violencia, si bien es destructiva en términos de vidas humanas y por el sufrimiento social e individual que provoca, también puede desencadenar un proceso contrario basado en la capacidad de la población que enfrenta el problema a partir de la elaboración de estrategias múltiples para aminorar sus efectos y, eventualmente, revertirlos a fin de conseguir ventajas económicas y ampliar el acceso a recursos no producidos localmente.

Cunya constituye, así, un ejemplo, felizmente no único, de cómo la propia población pudo vencer las dificultades de la violencia política y social. Apelando a diversas estrategias basadas en su tradición y cultura comunales y al aprendizaje de otras durante el proceso violentista, su población optimizó el uso de los escasos recursos que poseía y buscó acceder a otros nuevos. Así, pudo potenciar su capital social ampliándolo espacialmente; pudo también usar su capital espacial para ampliar su capital cultural y simbólico, y, finalmente, la ampliación de estos tres generó el incremento de sus capacidades económicas.

En la actualidad, no podemos decir que el proceso de violencia sigue afectando negativamente el desenvolvimiento económico de la comunidad y sus comuneros. La problemática de Cunya no se debe más a los efectos de la violencia de los años pasados sino a la manera cómo se ubica la economía campesina de la sierra peruana en el proceso general de la economía agraria en el Perú.

Lo anterior nos lleva a concluir que el problema y el futuro de estas economías campesinas no dependen finalmente de sus propias potencialidades o carencias en sus estrategias y modos de acción, sino de la manera cómo elaboramos representaciones sobre los campesinos y su economía y cómo, desde una posición de poder, usamos estas representaciones para elaborar las políticas agrarias en el Perú.

BIBLIOGRAFIA

Degregori, Carlos Iván et. al.: *La derrota de Sendero Luminoso*, IEP, Lima, 1995.

Blaikie, Cannon, Davis y Wisner: *Vulnerabilidad: El entorno social, político y económico de los desastres*, ITDG, Colombia, 1996.

Bourdieu, Pierre: *Sociología y Cultura* (Questions de sociologie). Edit. Grijalbo, Madrid, 1990.

Durkheim, Emile: *Las reglas del método sociológico* (1895). Ediciones Moreta. España 1982.

Gamarra, Jeffrey: "Lo público y lo privado en tres comunidades de desplazados retornantes en Huanta-Ayacucho", *Revista Afanes*, Facultad de Ciencias Sociales UNSCH, Ayacucho, 1996.

Jefrey Gamarra: "Conflict, Post-Conflict and Religión: Andean Responses to new Religious movements". En *Journal of Southern African Studies*. Vol.26, Number 2, Carfax Publishing, UK 2000.

Gamarra, Jeffrey: *Las dificultades de la memoria, el poder y la reconciliación*. UNSCH-IPAZ, Ayacucho, 2002.

Gonzales de Olarte, Efraín: *En las fronteras del mercado: Economía política del campesinado en el Perú*, IEP, Lima, 1994.

Marx, Carlos: *El capital*, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México 1972.

Ministerio de la Presidencia / Organización Internacional para las Migraciones: Base de información sobre desplazados internos en sus lugares de residencia temporal o definitiva. Lima, 1995.

Pedersen, Gamarra, Planas y Quesnay: *Violencia política y salud en las comunidades altoandinas de Ayacucho*. Convenio IPAZ-Mc Gill University. Montreal, Canadá 2001.

Velazco, Jacqueline: *La reconstrucción en poblaciones afectadas por violencia política: El caso de las comunidades campesinas de Ayacucho*. Departamento de Economía de la Universidad Católica del Perú, Lima 1999.

Anexo 1 Historia de Cunya

1969-68

- La escuela antes estaba en Huaychao
- El hacendado tenía poca tierra
- Se pagaba arriendo por tierras (animales) cereales
- Reforma Agraria

1972-73 (Tranquilidad hasta 1981)

- Haciendas (4 haciendas, 4 dueños)
Zoraida Valdivia (Cunya), Widila valdivia (Chocan), Antonio Aybar (Chuspiyuq),
Cristina Jirón (Ayapaqcha)
- Dentro de las haciendas había autoridades:
varayuq, agente municipal, teniente gobernador, caporal segundo mando

1981

- Antes se reunían para solucionar conflictos y faenas
- Inicio de las actividades de Sendero Luminoso
- Algunos visitaban Lima

1983

- Durante estas fechas las comunidades se reunían
- Durante estas fechas se convierten en evangélicos
- Incursionan senderistas a Cunya
- Migraron a Huanta, la selva y Santillana
- Vivian Castro Pampa, Ccanos, Patasucro, Uchkuma, Uchkumarca
- Trabajan en la chacra produciendo maíz y otros cultivos
- Las mujeres trabajaban en labores, despancan maíz y pastan animales

1988

- Tramitan el reconocimiento como comunidad (Ministerio de Agricultura)
- Se reúnen en el barrio Hospital solamente los domingos (las autoridades eran gestores)
- Se reúnen y coordinan para retornar

1992

- Se logro título de la comunidad
- Hay ideas y planteamientos para el retorno
- Comunidad Campesina y se nombra Junta Directiva (presidente, tesorero, vocal)

1993

- Ministerio de Agricultura dona ganado vacuno y ovino
- Retorno para trabajar en la chacra, iban a dormir a Huaychao

1995

- Se inician las clases en la casa comunal y empiezan a construir la escuela
- Se quedaron en Cunya; encomendándose a Dios

1996

- Se terminó de construir la escuela
- Ayuda de Visión Mundial
- ONG IPAZ apoya en la elaboración de plano urbano, fondo rotatorio

1997

- Agua potable instalada por el PAR
- Carretera construida por el PAR (junio a agosto)
- Se instalaron los paneles solares (luz)
- Construcción de piscigranja

1999

- Se instaló la antena parabólica y de radiocomunicación

2000

- Programa de alfabetización por ONG CARE Perú

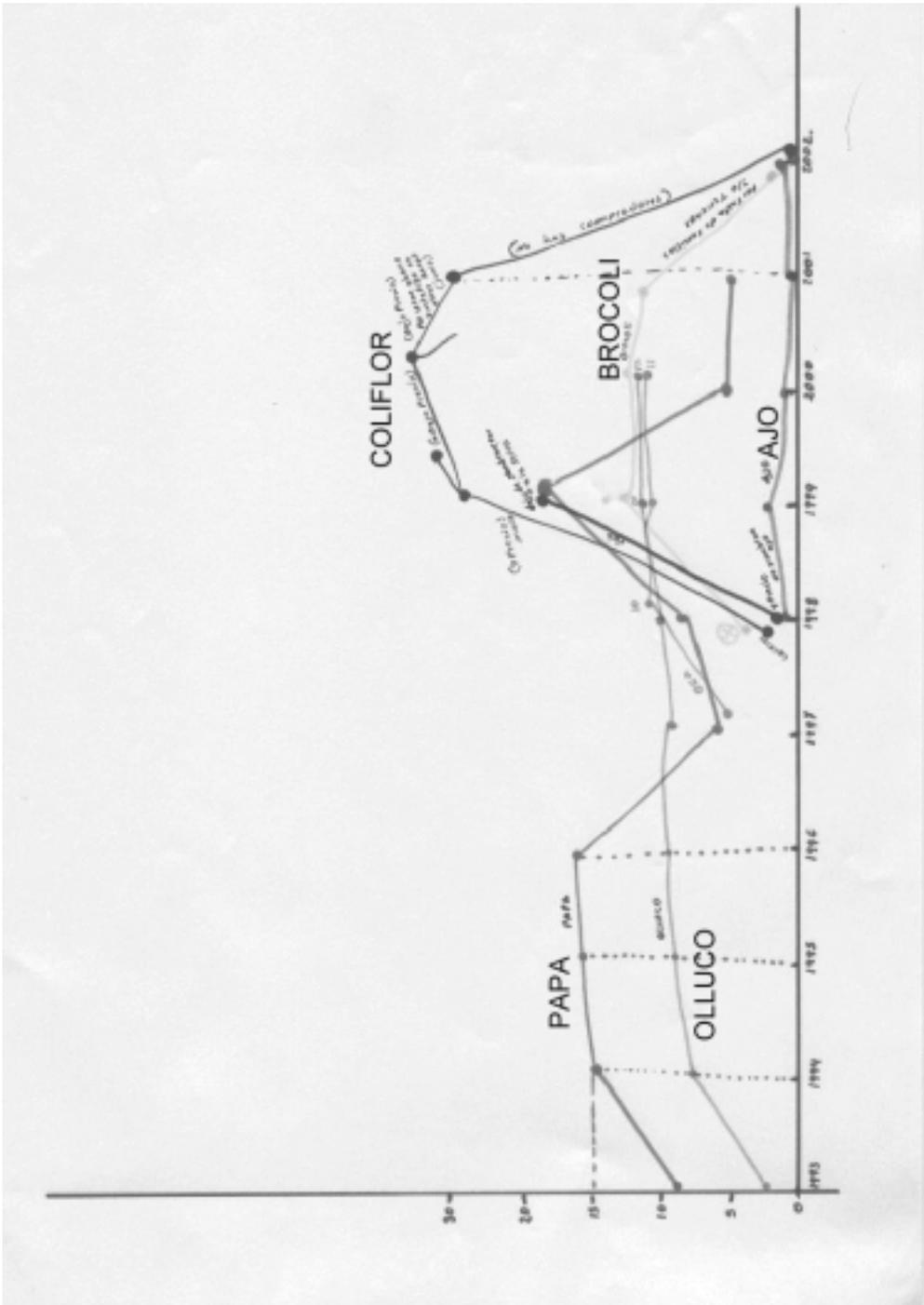
2001

- Construcción de la carretera a Huaychao por Concejo Provincial de Milton
- Construcción de carretera a Uchuraccay

2002

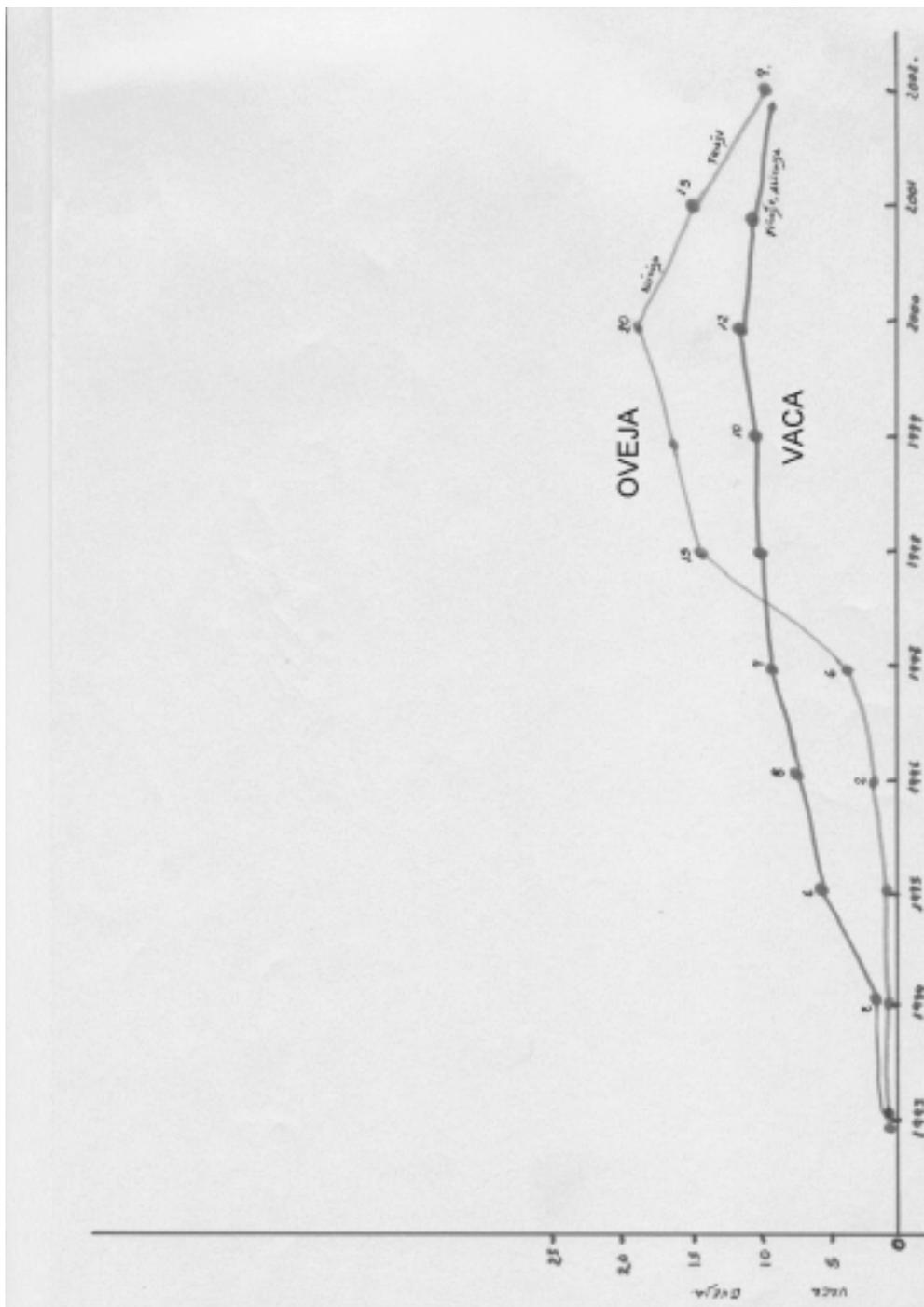
- Granizo y helada (junio y julio). La torrencial lluvia arrasó Moray, Caya y murieron muchos ganados (vaca, oveja, etc)

Anexo 3 Producción agrícola



Fuente: Taller de investigación en Cunya, noviembre 2002.

Anexo 4 Producción ganadera



Fuente: Taller de investigación en Cunya, noviembre 2002.